

Capítulo 4

La revolución molecular y el diálogo de los movimientos insurgentes en América Latina: el caso del movimiento EZLN*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274.04>

María Teresa Angulo

Universidad de las Américas Puebla (UDLAP)

Alejandra Cerón Rincón

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El descontento social y la exclusión de la esfera de la participación política han sido los argumentos principales de los movimientos antisistema que protestan contra los Estados alrededor del mundo en el siglo XXI. Convencidos de haber superado estadios de lucha armada "tradicional" contra la fuerza pública de los distintos países, las nuevas formas de insurgencia acuden a la construcción y reivindicación de identidades políticas, basadas en la diversidad, y que por distintas razones han resultado ser olvidadas o excluidas, como patrón de entendimiento para comunicarse de forma horizontal desde distintas geografías. Los movimientos radicales de la protesta, sobre todo los latinoamericanos se han preocupado por difundir sus prácticas transformadoras sobre cómo debe ser la dominación del Estado. Estas características hacen necesario reconocer y analizar cómo, a partir de los fundamentos de la Revolución Molecular de Guattari, es que se realiza la lucha contra el poder estatal contemporáneo.

Palabras clave: Revolución molecular; movimientos insurgentes; EZLN; América Latina.

* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" del grupo de investigación "Masa Crítica" de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por MinCencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

María Teresa Angulo

Profesional en Relaciones Internacionales, Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), México. <https://orcid.org/0000-0003-4181-2198>

Alejandra Cerón Rincón

Doctora en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Gestión de Organizaciones, UQAC de Canadá. Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-5642-7949> - Contacto: luz.ceron@esdeg.edu.co

Citación APA: Angulo, M. T., & Cerón Rincón, A. (2022). La revolución molecular y el diálogo de los movimientos insurgentes en América Latina: el caso del movimiento EZLN. En A. Cerón Rincón (Ed.), *Movimientos sociales, Estado y seguridad en América Latina* (pp. 79-110). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602274.04>

MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTADO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA

ISBN impreso: 978-628-7602-28-1

ISBN digital: 978-628-7602-27-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602274>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



Introducción

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), creado en 1983 en México, con la intención de reivindicar los derechos de los indígenas mexicanos, presenta en su estructura y forma de lucha rasgos diferenciados respecto a la interpretación de los paradigmas de la izquierda política tradicional, alejándose de las viejas formas de acción de las guerrillas latinoamericanas para, en cambio, mostrar elementos en su ideología y sus acciones que están asociados con “la nueva izquierda”.

Los orígenes político-militares del EZLN se encuentran en las Fuerzas de Liberación Nacional, inspiradas en la revolución cubana, que declararon como su objetivo político construir el socialismo en México (CNDH México, s.f.).

En el momento de la creación del EZLN, México se encontraba implementando las políticas económicas neoliberales imperantes en América Latina, hecho que generó una reacción crítica por parte de los zapatistas que relacionaron la implementación de tales políticas con una tendencia hacia la profundización de la desigualdad social en la sociedad mexicana, mayor dependencia y transnacionalización económica, así como una regresión productiva (Merino, 2003).

De igual manera, los zapatistas percibían que había una activa propaganda a favor del mercado, la liberalización comercial y la privatización de las instituciones públicas, hechos que justificaban la organización de la lucha armada en contra de las posiciones “salinistas”¹. Con estas justificaciones, el EZLN inició su lucha armada retomando las banderas del Ejército Revolucionario del Sur, presente en el estado de Morelos, que fue protagonizada por Emiliano Zapata en la Revolución Mexicana. Es así como, el EZLN constituyó sus bases en un momento en el que las

¹ En referencia a la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

guerrillas latinoamericanas ya habían consolidado su poder, haciendo su aparición dentro y fuera de México, en un contexto internacional en el que se observaba la caída de los regímenes socialistas y se daban los procesos de diálogo llevados a cabo por las guerrillas centroamericanas (Barajas Sánchez, 1996).

El EZLN presenta como su particularidad, frente a otros movimientos alzados en armas y guerrillas latinoamericanas, una visión totalmente distinta respecto a la perspectiva de su lucha armada y su estrategia política. Según sus propósitos, ellos buscaban articular un lenguaje distinto al de las izquierdas tradicionales. Por lo tanto, trataban de construir una nueva concepción de revolución con objetivos, características y resultados novedosos. Según Consuelo Sánchez, en su artículo "Breve historia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional", el ELZN pretendió, al apropiarse de las comunidades indígenas de la selva Lacandona, que su lucha armada obtuviera un carácter singular, con reclamos políticos y éticos de dimensión nacional y universal (Sánchez, 1998).

Así, esta guerrilla surge marcando diferencias claras frente a otras guerrillas latinoamericanas y con otras izquierdas en lo que respecta principalmente a la cuestión filosófica de cómo se interpreta el cambio social y las herramientas para alcanzarlo. Desde sus inicios, el EZLN ha pasado por diversas transformaciones ideológicas, sobre todo en la medida en que se iba dando el acercamiento y el diálogo con las comunidades indígenas de la zona. De acuerdo con Losada y Silva (2017), se establecieron etapas diferenciadas en la historia de esta guerrilla, correspondientes con los períodos históricos en los cuales se empiezan a gestar las distintas transformaciones.

La primera etapa de transformación ideológica del ELZN se da entre 1983 y 1986. Los primeros años del ejército fueron una etapa formativa, en la cual los nuevos miembros se prepararon en cuestiones políticas y militares. De igual manera, se abrió una "escuela de cuadros" dentro de la selva Lacandona en Chiapas, donde la subteniente Amalia comentó que "ahí se estudiaba historia de México y otros países donde ha habido guerra, al igual que les enseñaban técnicas de combate". (Hernández, 2007, p. 265). Esta primera etapa tuvo el objetivo de sentar bases en el EZLN para que este se apegara a los lineamientos ideológicos y programáticos de los movimientos revolucionarios de América Latina, vigentes en los años sesenta y setenta, donde se plantea que el objetivo principal de la guerrilla mexicana era "la toma del poder político por la vía armada, el derrocamiento del gobierno autoritario, la instalación de un gobierno de transición y la construcción del socialismo" (Hernández, 2007, p. 269).

La segunda etapa de transformación del ELZN se da entre 1986 y 1991. En esta, los comandantes del ejército zapatista tenían la concepción de que la lucha armada coincidía con la necesidad de defensa ante el despojo de las tierras y la represión (Losada & Silva, 2017).

Hernández (2007) denomina esta segunda etapa como de “contacto e interacción”, ya que se caracterizó por el contacto y constante interacción con las comunidades indígenas de la selva Lacandona. Durante esta etapa, el ejército se comienza a nutrir del contacto con las comunidades indígenas, lo cual facilitó que el EZLN se convirtiera en una organización configurada jerárquicamente como un ejército, pero que al mismo tiempo fuera identificada como un ejército de indígenas, al servicio de los indígenas. Ya que para ellos la representación del poder estaba en el colectivo (Losada & Silva, 2017).

Es así como, en la segunda etapa de transformación del EZLN comienza a tomar forma una concepción de lucha a partir del poder colectivo. Ya no es solamente una formación política y militar rígida, sino que se comienza a concebir la lucha a favor del socialismo, como una lucha donde el poder está en el colectivo. Aquí se aprecia que el EZLN va adoptando una filosofía que busca la reivindicación de los colectivos, que se identifica con los reclamos políticos y sociales de los indígenas de la selva Lacandona.

La tercera etapa de transformación se da en el periodo 1991 a 1992. Esta etapa, según la denomina Hernández, es de “crecimiento y consolidación”, donde, el territorio de los pueblos indígenas se convierte en el territorio del EZLN y “la línea que separa a la fuerza armada de las comunidades desaparece hasta que, finalmente, se constituye una sola fuerza para ser el brazo armado de las comunidades indígenas” (Hernández, 2007, p. 271). Esta misma etapa da pie a una cuarta y quinta etapas, donde el ejército zapatista consulta el comenzar la guerra contra el gobierno federal y el sistema político mexicano; al igual que comienza los preparativos de la insurrección en contra del mismo en 1993.

En 1994, el EZLN inició un levantamiento en el que tomaron las cinco principales ciudades del estado de Chiapas. El objetivo principal consistió en la transformación revolucionaria de México hacia una república socialista, donde las demandas eran “trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz”.

Como respuesta a este levantamiento, el gobierno federal envió al Ejército Nacional a enfrentar esta rebelión, en un enfrentamiento que duró 11 días. A finales de 1994, con apoyo de la población local, el EZLN tomó el control de 38

municipios en el estado de Chiapas sin enfrentamiento alguno y de esa forma comenzó un autogobierno en dichas zonas. Esto se dio como resultado de la campaña denominada "Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indígenas" (CNDH, México, s.f.).

A pesar de la lucha armada como principal estrategia del EZLN, un movimiento ciudadano y popular fundado en el repudio a la guerra terminó por confluir dentro de las filas del mismo ejército zapatista. Este movimiento comenzó una nueva fase ideológica del ejército, que es la que hoy predomina en el escenario internacional, y más específicamente en el escenario latinoamericano, en la que el EZLN tiene una gran influencia y presencia. Esta nueva corriente ideológica de los zapatistas se denomina "neozapatismo".

El neozapatismo "busca ir más allá" que los objetivos políticos trazados por las viejas guerrillas; esta nueva corriente deja a un lado los discursos marxistas de la ortodoxia, para pasar a un discurso ciudadano, por la lucha de la democracia, justicia y libertad, en suma: la heterodoxia marxista. Esta transformación del EZLN busca verse reflejada en las manifestaciones civiles, las cuales los neozapatistas visualizan como "coaliciones de descontento" (Hernández, 2007).

La transcripción de la identidad neozapatista en los movimientos sociales alrededor del mundo

El Ejército Zapatista se distingue ampliamente de las otras guerrillas latinoamericanas por su forma de lucha y las estrategias que considera necesarias para llegar al poder. En este sentido, se puede afirmar que esta guerrilla ha logrado un avance significativo, en el contexto regional, en relación con sus fundamentos ideológicos y en cuestión de tácticas sociales y políticas que buscan propagar su filosofía dentro de los movimientos sociales latinoamericanos y del mundo contemporáneo.

La última transformación del EZLN, el neozapatismo, ha logrado permear de manera exitosa dentro del ámbito internacional, encontrándose en un diálogo directo con otros movimientos insurgentes y guerrillas de América Latina. Lo anterior porque, como lo explican Leyva & Sonnleitner (2000) todas las manifestaciones civiles del neozapatismo pueden ser conceptualizadas como "coaliciones de descontento", que aglutinan a múltiples sectores sociales en torno a demandas generales como democracia, justicia y libertad. Es así como, el neozapatismo, al aglutinar y representar diversos grupos, colectivos y demandas sociales, se convierte en un fenómeno multifacético y pluridimensional.

Para explicar la identidad neozapatista en los movimientos sociales de izquierda contemporáneos, Leyva & Sonnleitner (2000) presentan sus dimensiones operativas, que han sido parte de su éxito político-social. A partir de analizar estas dimensiones se puede observar hasta qué punto los movimientos sociales en América Latina tienen cierta influencia de la identidad neozapatista en su filosofía y actuar.

En primer lugar, es importante mencionar que el neozapatismo define su actuar dentro de tres dimensiones; una *dimensión espacial*, en la que el EZLN se preocupa por distinguir el carácter de sus acciones según los espacios: locales, regionales, nacionales e internacionales. La *dimensión organizativa* estructura los objetivos, estrategias y tácticas específicas que esta nueva fase del EZLN ha aplicado dentro de sus planes acciones y que ha sido divulgada, como patrón de influencia hacia otros movimientos sociales de América Latina y del mundo. Finalmente, el EZLN trabaja una *dimensión identitaria* del neozapatismo, que se manifiesta con el reconocimiento a la diversidad socio-cultural presente en la composición de mensajes y acciones neozapatistas (Leyva & Sonnleitner, 2000).

Sobre la dimensión espacial del neozapatismo se puede decir que este se ha vuelto un movimiento mediático y global, esto último significa que abarca el espacio tanto local como global. A partir de 1994, el neozapatismo toma el carácter de local convergiendo con una serie de actores políticos, organizaciones populares, sindicales, promotores artísticos y culturales, así como una serie de intelectuales jóvenes de diversas nacionalidades que han tomado redes de apoyo entorno al neozapatismo. De esta manera, el neozapatismo ha llegado a ser considerado como un actor global dentro de las organizaciones de izquierda (Millán, 2013).

La idea de que el Ejército Zapatista fue una guerrilla mexicana que tuvo su auge ideológico en el levantamiento de 1994 y que a partir de ese momento ha ido desapareciendo en Chiapas, al igual que cada vez tiene menos adeptos, es un pensamiento ingenuo y reduccionista. Esta guerrilla comprendió la escasa eficacia que tiene la guerra armada para continuar su lucha por la justicia social, los valores socialistas y los descontentos de diversos grupos marginados. En cambio, escogió como su mejor arma el discurso, al igual que la búsqueda de nuevas formas de sociabilidad en la construcción colectiva de un mundo que protesta desde diferentes latitudes. De esta manera, el neozapatismo en el EZLN, se considera a sí mismo como una oposición ideológica real a la explotación humana, las maneras de discriminación social y el trato humillante (Arellano & Santoyo, 2001).

Uno de los ejemplos de cómo el neozapatismo busca nuevas formas de identificación en la construcción colectiva del mundo, es la compaginación ideológica entre el feminismo de tercera ola y el neozapatismo. El movimiento feminista en México y otros países (como Kurdistán) se apropió de diversos elementos de la interpelación de los grupos promotores del EZLN. Marcela Lagarde, quien es conocida como uno de los íconos más influyentes del feminismo mexicano, menciona que el movimiento articulado en torno al EZLN busca un nuevo pacto social y debe tener como centro la democracia de género. Por lo tanto, el feminismo requería aliarse con la izquierda, los indígenas y el movimiento neozapatista, con el fin de que el neozapatismo hiciera suyas las demandas de la “democracia de género” (Millán, 2013).

Es así como, el neozapatismo, utilizando un discurso de trascendencia global, confluyó con otro movimiento de izquierda en el mundo: el PKK de Kurdistán, mejor conocido como el Partido de Trabajadores de Kurdistán, cuyo fundador es Abdullah Öcalan, acusado por la justicia turca de terrorismo y separatismo. Según el subcomandante Marcos, la situación de los kurdos tenía semejanzas espeluznantes con la de los zapatistas, por lo cual ambos movimientos se apoyaban ideológicamente. De esta forma, el PKK, “emuló los intentos del zapatismo de promover un evento glocal que sirviera para impulsar el conocimiento y la reflexión sobre el movimiento kurdo y sus posibles implicaciones globales”, (Vanden Berghe, 2018, p. 9) tomando de igual manera la lucha de género de las mujeres kurdas.

Entonces, es posible establecer una simbiosis feminista kurda-zapatista que a la fecha se sigue construyendo. Para Manuel Lario (2018), un ejemplo de lo anterior es el apoyo kurdo a la propuesta del Congreso Nacional Indígena Mexicano de postular a Marichuy, la vocera del Consejo Indígena de Gobierno, como candidata independiente a las elecciones presidenciales mexicanas de 2018. Esto demuestra el apoyo de los movimientos de izquierda mundiales hacia el EZLN y su influencia en la política local mexicana. También, que la dimensión espacial del neozapatismo no se queda simplemente en lo local, sino que, como afirma Millán (2013), ha pasado a ser una lucha *glocal*. La cual, ha sido adoptada por diversos movimientos de izquierda en el ámbito mundial.

Sin embargo, se puede analizar que la lucha se está llevando a cabo en un nuevo territorio que no necesariamente es geográfico. Sino que, ahora la dimensión espacial del neozapatismo y la dimensión organizativa confluyen de una manera compleja en el espacio político glocal. El subcomandante Marcos, principal ideólogo, portavoz y comandante militar del EZLN durante sus primeras fases (1983-1994) declaró que “el futuro del zapatismo estaba en su lenguaje”.

Esto significaba que el terreno de la guerra se había desplegado hacia el lenguaje, se trataba de continuarla en la política, ganando influencia para conseguir la hegemonía en la sociedad civil mexicana; según Lario Bastida, los zapatistas “más que empoderarse se empalabraron” (Lario, 2018, p. 129). El actuar espacial del EZLN se redefinió no por un espacio geográfico en concreto, sino por el uso del lenguaje y los medios de comunicación para transmitir su mensaje, en Chiapas y en el mundo.

Así, la dimensión espacial y organizativa del EZLN se traslada a los cinco continentes, donde de forma explícita se reconoce el influjo de su discurso para transformar las sociedades a su modo y manera. Desde usar el arte visual, como las Panteras Negras en Estados Unidos, el *performance* en la Rusia de Putin, el EZLN de Bélgica que busca la construcción de espacios de autogobierno autónomo, el diálogo reflexivo y la intelectualidad global, o el PKK del Kurdistán que utiliza las políticas de género para aumentar la influencia global del EZLN (Lario, 2018).

Se reconoce de esta manera que la dimensión organizativa del neozapatismo tiene su enfoque en el discurso. La estrategia tiene el objetivo de revelar una temprana toma de consciencia cultural de la rebelión zapatista para repensar y revalorizar el ejercicio de la política, así como construir identidades colectivas (Bellido, 2018).

De igual manera, en la dimensión organizativa del EZLN se puede ubicar el cambio en la estrategia revolucionaria aplicada durante el siglo XX y tuvo su máximo punto en los movimientos de 1968.

Carlos Aguirre (2018), en su artículo “Artes, ciencias y saberes neozapatistas”, ofrece un panorama sobre el cambio en las técnicas neozapatistas para hacer la revolución, después de los movimientos de 1968. Aguirre menciona que al ser la estrategia cultural revolucionaria de 1968 un fracaso mundial en cuanto a su capacidad para transformar a sus sociedades en términos anticapitalistas y antisistémicos, los mismos movimientos buscaron hacer un cambio de modos y caminos para “hacer la revolución”. Esta nueva estrategia dejó a un lado la idea de hacer la revolución desde arriba, o desde el poder dominante del Estado, para desplegar una nueva forma de mirar “hacia abajo y a la izquierda” (p. 137). Es decir, la nueva manera de hacer la revolución deja de operar de manera vertical y comienza a operar de manera horizontal. De tal manera que critica, destituye y desmonta los poderes dominantes, incluyendo al Estado, a partir de la promoción de la autoorganización del *abajo social*, desde la construcción de contrapoderes sociales. Así, el neozapatismo mexicano encarnó por primera vez de forma ejemplar en todo el

planeta, la nueva estrategia revolucionaria a través de los contrapoderes populares que confrontan cotidianamente al capitalismo mundial en todas sus formas y en todos sus niveles hasta provocar su colapso final (Aguirre, 2018).

Esto quiere decir que el mismo neozapatismo ha causado a escala global un “antes y un después” en las formas de hacer revolución. Ya no se trata simplemente de la toma del poder del Estado o por la vía armada, como lo continúan haciendo las distintas guerrillas latinoamericanas —como el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) en Paraguay, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia, el Sendero Luminoso en Perú o la Guerrilla de la Araucanía en Chile—. Sino que, el neozapatismo mediante la autoorganización social en conjunto con la utilización del discurso, creó un contrapeso al poder desde la movilización social horizontal.

De esta manera se puede explicar la unión entre los movimientos sociales de izquierda, los cuales luchan por distintas causas sociales, como el feminismo, indigenismo, ecologismo, anarquismo, represión policiaca y el movimiento neozapatista. Bellido Peris afirma que “los zapatistas se prestan a un uso indiscriminado de fórmulas colectivas concretas”. Donde, aquellos que forman parte de esta nueva forma de hacer revolución mediante la autoorganización social, son “inestables y volátiles”, “todos aquellos que incomoden al poder”: obreros, desempleados, simpatizantes de las minorías, mujeres que sufren acoso, jóvenes incomprendidos, homosexuales, etc. (Bellido, 2018, p. 10)

Así, todo aquel que se identifique con la rebelión, por razones y fines diversos, es bienvenido a la misma. De esta manera, combinando la operación horizontal con el discurso neozapatista, se obtiene como resultado “un movimiento social tan amplio como sea posible” (Bellido, 2018, p. 12). Por lo anterior, el neozapatismo ha sido un éxito global encarnado en los movimientos sociales actuales que aglutinan a “todos aquellos que incomodan al poder”. Pero, sobre todo, en los movimientos sociales que están tomando lugar en países latinoamericanos como Chile, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia y México.

Identidad y comunicación en el análisis de las estrategias del EZLN

El neozapatismo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ha sabido crear una identidad conjunta entre las diversas identidades que “incomodan al poder” en América Latina. El papel de esta guerrilla mexicana en los movimientos sociales latinoamericanos no se comprende sin antes analizar cómo ha logrado crear una identidad no solo dentro del territorio mexicano, sino, sobre todo, en la región latinoamericana.

El análisis de la dimensión identitaria del neozapatismo demuestra que a pesar de que el EZLN ha tenido éxito permeando todos los continentes, de manera que diversos grupos y movimientos han mostrado su afinidad con esta filosofía, se podría decir que es en Latinoamérica donde es más tangible la afinidad de los movimientos insurgentes con el neozapatismo.

Esta identificación de los movimientos sociales de izquierda en América Latina se debe a lo que algunos intelectuales han definido como “el efecto decolonial del neozapatismo” (Medellín & González, 2013). Este efecto se refiere a que el neozapatismo, más que una filosofía, es un exportador de la construcción de modos de hacer la revolución por medio del discurso y de la conjunción de distintas identidades que se transforman en fórmulas colectivas capaces de crear presión al Estado desde la horizontalidad. El neozapatismo es hoy uno de los principales referentes decoloniales, donde, se entiende al zapatismo como el punto de inicio del actual ciclo de protestas en el planeta (Medellín & González, 2013).

Para Dussel (2007), el zapatismo era una revolución dentro de las revoluciones, ya que el movimiento ha logrado conectar sus experiencias, no solo con otras comunidades mexicanas, sino también con otros países que sufren por la marginación económica y social. De esta manera, el neozapatismo logra crear una sola identidad de lucha entre los marginados, los cuales cuentan con distintas identidades individuales o filosóficas. La identidad de lucha conjunta producida por los efectos del neozapatismo, “aspira a ser parte de apuestas políticas que acompañan a los insurrectos de diversas cepas” (Medellín & González, 2013, p. 17).

Algunos de los grupos que participan en las protestas sociales del planeta, sobre todo en América Latina, referencian las identidades zapatistas como se observó en las protestas de 2019 en Chile; en este caso comenzaron por el alza de 13 pesos chilenos al metro. También se pueden mencionar otros casos de protesta social que contaron con la participación de grupos reivindicadores de la identidad zapatista, como las de mayo 2021 en Colombia, por la propuesta de reforma tributaria presentada por el gobierno de Iván Duque.

En la protesta social —que reivindica la presencia de grupos marginales que buscan ser reivindicados como, es el caso del feminismo radical, los derechos LGBT, los anarquistas, indígenas o estudiantes universitarios— es posible encontrar la afinidad con el neozapatismo y su concepción sobre cómo se debe hacer la revolución.

Al reconocer el neozapatismo, según lo define Aguirre, como “la insurgencia reconocida como el primer movimiento clara y orgánicamente antisistémico” (2018,

p. 49) y el exportador de modos de hacer la revolución, el EZLN, desde la interpretación del neozapatismo, es utilizado como referente en los grupos organizadores de las protestas sociales de izquierda en América Latina. Esto porque, como lo menciona Dussel: “la izquierda se enfrentará a la provocación más creativa de su historia en América Latina” (2007, p. 14), lo cual explica la unión actual entre las izquierdas latinoamericanas en búsqueda del mismo objetivo que plantea el neozapatismo —criticar, destituir y desmontar a los poderes dominantes, incluyendo al Estado— desde la promoción de la autoorganización del abajo social.

Este objetivo se ha ido logrando paso a paso, con lo que efectivamente puede denominarse como una *provocación creativa*. Pues, a diferencia de las tácticas anteriormente vistas durante el periodo de la guerra fría y principios de 2000, se puede notar la enorme creatividad filosófica pero también operacional del Ejército Zapatista para lograr ser lo que se define como “la insurgencia reconocida como el primer movimiento clara y orgánicamente antisistémico” (Moncayo, 2015, p. 26). en América Latina; al igual que para lograr coordinar una estrategia donde es evidente la afinidad de inmensa mayoría de los grupos antisistémicos de izquierda con la guerrilla mexicana.

De esta manera, se podría decir que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que se presumió muerto y sepultado, no solo desde sus acciones sino también desde su ideología, está en realidad más vivo que nunca. No con la participación tradicional con la que las demás guerrillas latinoamericanas operan, sino desde una intervención que se declara creativa y “frente a las narices” de aquellos órganos y miembros que forman parte del aparato estatal. El objetivo principal del EZLN se mantiene vigente, busca desmontar al Estado, pero ahora a través del neozapatismo que promueve el golpe al poder a partir de la autoorganización de los movimientos sociales.

La importancia de la comunicación horizontal en el impacto del neozapatismo dentro de las movilizaciones de izquierda latinoamericanas

El neozapatismo se mantiene vivo, no en las estructuras verticales dentro del gobierno, sino en las estructuras horizontales compuestas por todos aquellos que sienten que el Estado o el sistema les ha sido injusto. Debido a esto, el EZLN tuvo que mantener su principal arma revolucionaria, el discurso, de una manera implícita a través de su propia simbología. Pero también a partir de un discurso horizontal en el cual fuera evidente la conjunción de luchas revolucionarias que este “predica”

y busca como objetivo para dismantelar el Estado. Esta forma de propagar el discurso neozapatista se puede definir como lo Castells (2008) denomina *autocomunicación de masa*.

Para Castells (2008), el poder y la política se deciden en el proceso de construcción de la mente humana a través de la comunicación. Es así como, el *contra-poder*, el cual se entiende como la capacidad de los actores sociales para desafiar y finalmente cambiar las relaciones de poder en la sociedad, se puede encarnar en acciones colectivas. Estas, actúan dentro de la estructura global haciendo frente al poder, sobre todo desde la esfera de la comunicación; lo cual, da pie a un medio extraordinario para que los movimientos sociales y los movimientos rebeldes construyan su autonomía y hagan frente a las instituciones de la sociedad.

La autocomunicación de masa es utilizada en los espacios horizontales de la sociedad, tales como las calles y el espacio cibernético. Para, de esta manera, según (López et al., 2004), hacer escuchar el relato de los actores con el fin de legitimarse a sí mismos y movilizar a los principales protagonistas a encabezar una acción colectiva que responda a sus intereses y objetivos sustantivos.

La comunicación horizontal que utilizan los actuales movimientos sociales de izquierda en Latinoamérica se hace mediante distintos instrumentos que se encuentran fuera de los medios de comunicación verticales, que operan a través de los medios tradicionales. Diferentes académicos del campo de la comunicación han propuesto que entre los distintos instrumentos de la comunicación horizontal se encuentran los medios alternativos, los "medios radicales" o "radical media", y los medios de ciudadanos o "citizen's media". Estos instrumentos se caracterizan principalmente por no estar dentro de las formas tradicionales de comunicación verticales o "top-down" (Costanza-Chock, 2006).

A pesar de las diversas formas de comunicación horizontal que utilizan los movimientos sociales, llama la atención el instrumento del grafiti callejero usado por los grupos que conforman los movimientos sociales de izquierda como forma de comunicación horizontal.

"Pintaremos lo que tengamos que pintar hasta que nos dejen de matar", es una de las frases del movimiento feminista en México para justificar su intervención en el espacio público por medio de grafitis. Se utiliza este ejemplo, ya que los grafitis y las insignias pintadas por los movimientos feministas en los espacios públicos, son algunos de los más controversiales. Sin embargo, todos los movimientos sociales de izquierda actuales utilizan el grafiti como medio de comunicación horizontal para movilizar a más elementos que luchen por los objetivos

conjuntos. Dentro del proceso de plasmación y marcación o bombardeo, donde los grupos de izquierda pintan el grafiti para manifestarse, justifican la transgresión a la propiedad en su necesidad de hacerse ver (Mendoza, 2016, citado en Castillo & Mejía, 2018, p. 40)

El grafiti no es un fenómeno social que nació en la modernidad, sino que comenzó en el Imperio romano como fenómeno social y cultural. Sin embargo, en los años sesenta, el grafiti comenzó a ser un medio de expresión marginal contracultural, que buscaba normalizar a través de su “expresión artística” la liberación sexual, el hipismo, las manifestaciones contra la segregación racial (Castillo & Mejía, 2018).

Dentro de la filosofía detrás del grafiti como instrumento de autocomunicación de masa —la cual se basa en ideas del anarquismo, expresionismo, apropiacionismo y situacionismo— se considera que el “marcar, dibujar, trazar o pintar en medio de la ciudad, está convertido en un ejercicio comunitario para ser visto y hecho en el momento mismo que otros miran o simultáneamente hacen lo mismo” (Rodríguez, 2011, citado en Castillo & Mejía, 2018, p. 16)

Es así como, el grafiti utilizado por los movimientos populares en los años sesenta y en las manifestaciones del 68 fue utilizado como un medio para la exposición del discurso (Castillo & Mejía, 2018) y se continúa usando de esta manera por los distintos movimientos sociales de izquierda en América Latina que comparten objetivos con el neozapatismo.

El neozapatismo ha utilizado la autocomunicación de masa a la que refiere Castells para, de esta manera, potencializar su discurso a través de este instrumento. Más aún, esta táctica no comenzó con la transformación al neozapatismo del EZLN, sino que anterior a esta transformación, el movimiento zapatista ya había sido capaz de ocupar un espacio en los medios de comunicación sin precedentes en la historia de las guerrillas y de los conflictos étnicos del mundo (Tarrow, 1997, citado en Gómez, 2004, p. 18)

A raíz de estas formas de manifestación por parte de los movimientos sociales actuales, se ha desatado un debate alrededor de si es correcto vandalizar el espacio público y el patrimonio de los ciudadanos para manifestarse o si esta es una manera “incorrecta y denigrante” de manifestar el enojo contra el gobierno. Pero, si de algo ha carecido este debate es de la interpretación de la forma para conseguir un objetivo específico. El debate no se debería centrar en si esta forma de manifestarse es “moral o inmoral” con base en la estética de los edificios y calles posterior a la manifestación; sino que se debe basar en si ha funcionado para

lograr el objetivo que plantea Aguilar García (2017) sobre visibilizar un discurso para legitimarse y de esta manera movilizar a la acción colectiva que cumpla con los intereses y objetivos del movimiento.

El EZLN, al ser una guerrilla que comparte y aglutina la lucha de los distintos grupos que incomodan al poder y requiere del discurso para legitimarse y movilizar a la acción colectiva, utiliza de igual manera la autocomunicación de masa a través del grafiti en las ciudades para exponer su discurso, crear identidad entre los distintos grupos que conforman las movilizaciones sociales en América Latina y finalmente cambiar las relaciones actuales de poder.

En la comunicación horizontal expresada a través del grafiti que pintan en las movilizaciones de América Latina, se pueden ubicar distintos símbolos y frases de varios movimientos —anarquista, feminista, indigenista, veganista popular, movimientos estudiantiles— en conjunto con simbología zapatista utilizada en los murales pintados por esta guerrilla.

Entre los símbolos zapatistas más utilizados en los murales se encuentran los siguientes.

El corazón

Figura 1. *Representación del corazón II*



Fuente: <https://tinyurl.com/yvy9dpjx>

La estrella zapatista

Figura 5. *Somos raíz*



Fuente: <https://tinyurl.com/4wjna8k5>

Figura 6. *La estrella zapatista I*



Fuente: <https://tinyurl.com/vdj8d3jm>

Los caracoles

Figura 7. *Los caracoles I*



Fuente: <https://tinyurl.com/5x32zscz>

Figura 8. Los caracoles II



Fuente: <https://tinyurl.com/23bh5c6j>

El colibrí

Figura 9. El Colibrí



Fuente: <https://tinyurl.com/2p8nftj9>

Enfoque Metodológico de la investigación

En abril de 2021, el Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, realizó un estudio de campo alrededor de la ciudad de Bogotá, con el objetivo de identificar símbolos zapatistas en los grafitis que los movimientos sociales de izquierda han hecho para comunicarse horizontalmente a través de la autocomunicación de masa.

En el estudio de campo se encontraron indicios de las tres dimensiones del neozapatismo: 1) La dimensión espacial, 2) la dimensión organizativa y 3) la dimensión identitaria. Se puede observar que el neozapatismo (como se mencionó

al principio del capítulo) opera de manera glocal al mostrar su presencia en una de las ciudades más importantes de América del Sur. Esto se demuestra en los distintos grafitis fotografiados en diversos puntos de la ciudad.

De igual manera, se encontraron indicios de la dimensión identitaria del neozapatismo, donde dentro de los murales pintados por los movimientos de izquierda se ven símbolos de todos los grupos: los anarquistas, los feministas, grupos estudiantiles, ecologistas, entre otros; en conjunto con los símbolos y las frases zapatistas.

Figura 10. *Somos semilla*



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

En la imagen 10 tomada en las afueras de la Universidad Pedagógica Nacional ubicada en Bogotá, se puede observar la caligrafía utilizada por el EZLN en la mayoría de sus pancartas y murales. De igual manera, se puede observar la estrella zapatista como punto de la "i" de la palabra "Vive", al igual que se puede observar otra estrella zapatista en el medio del mural.

Figura 11. Carlos pedraza



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Asimismo, se pueden notar las frases “Comunidad”, “Tierra”, “Verdad y Justicia”, las cuales son “valores” que inspiran la lucha zapatista. Al igual que la frase “fue el Estado asesino”, que demuestra el uso de la comunicación horizontal para “golpear al Estado” o “incomodar al Estado”, como se mencionó al inicio del capítulo.

Figura 12. Carlos pedraza II



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

También, se puede observar que uno de los hombres pintado cargando la pancarta en el mural, lleva puesta una playera con una “A” dentro de un círculo. La cual

es mejor conocida como el símbolo “antifacista” o anarquista. De esta manera se observa la afinidad entre los grupos anarquistas y el neozapatismo, al igual que el trabajo del EZLN para hacer “una identidad conjunta en Latinoamérica”.

Figura 13. Saludo EZLN



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

La siguiente imagen fue tomada en la entrada principal de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, donde se pueden encontrar varios grafitis utilizados como autocomunicación de masa para posicionar un mensaje ideológico. Se puede observar que la mayoría de símbolos tienen frases en contra del Estado, por lo tanto, están hechos como forma de protesta a través del grafiti.

Figura 14. Detalle saludo /



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Se puede observar un manifestante encapuchado, similar a aquellos que se pintan en los murales zapatistas. Este manifestante tiene fuego en las manos, como si fuera a incendiar algo con ellas, y alrededor de él se pueden observar frases de protesta, como: “nos están matando” y “matrícula cero ya”. Las cuales hacen referencia al Estado que mata y al Estado que no ofrece educación superior gratuita en Colombia.

Figura 15. *Detalle saludo II*



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Dentro de las imágenes alrededor de la pintura del manifestante, se puede encontrar una imagen con la frase “El país del desangrado corazón”, la cual puede hacer referencia a uno de los principales símbolos del EZLN, el corazón, el cual se encuentra detrás de la frase. Pero de igual manera, se puede ver que el hombre dentro de la imagen es un encapuchado similar a los uniformados del EZLN.

Figura 16. *Educación EZLN*



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Se pueden observar diversas imágenes con encapuchados alrededor de la entrada principal de la Universidad Pedagógica Nacional, con la frase “Educación 1ro para lxs hijxs del pueblo”. Nótese que las imágenes utilizan el lenguaje inclusivo promovido por el movimiento feminista y el movimiento LGBT, mostrando la presencia de ambos movimientos en la creación de un mural que contiene simbología anarquista, neozapatista y feminista. Lo cual puede simbolizar nuevamente “la unión de luchas” mencionada anteriormente.

Figura 17. Mural EZLN



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Sobre la misma calle donde se encuentra la entrada principal de la Universidad Pedagógica Nacional, se puede encontrar un mural que abarca toda una pared de aulas de la universidad.

En la esquina del mural se encuentran las firmas de los artistas que hicieron el mismo: ratspat, ceteo_1 y eme_ese_alm. El artista que se hace llamar “ceteo” en Instagram, en su descripción del mural hace cita al EZLN donde dice:

Si hoy estamos a la defensiva es porque aún el mal y el malo dominan el día, porque la noche sigue siendo aún el espacio predilecto de la memoria, y porque es en la noche de la memoria donde otro día se forja ya... y se anuncia. La noche... la noche es nuestra. EZLN.

Figura 18. Mural de la memoria



220 Me gusta

ceteo_1 Muro de la memoria.

Fe en la vida para la dignidad y la paz

@ceteo_1 / @ratsplat / @eme_ese_alm

Si hoy estamos a la defensiva es porque aún el mal y el malo dominan el día, porque la noche sigue siendo aún el espacio predilecto de la memoria, y porque es en la noche de la memoria donde otro día se farja ya.... y se anuncia.

La noche... la noche es nuestra. EZLN.

El artista menciona que la iniciativa del “Muro de la Memoria” nace como un relato gráfico contado por jóvenes que buscan visibilizar a través del arte diferentes problemáticas alrededor de la historia, pero también “generar reivindicaciones para darle voz a quienes han sido estigmatizados, por medio de este tipo de intervención generar epístemes nuevas para hacer transformaciones reales en la vida de las personas que ven, observan e interiorizan estos espacios”.

De esta manera, el artista del “Muro de la Memoria” demuestra aquello que se ha argumentado a lo largo del capítulo. El neozapatismo a través de su dimensión identitaria ha logrado ser parte de las diversas políticas que acompañan a los insurrectos de diversas cepas. Esto se evidencia en la publicación sobre el muro hecho por uno de sus artistas, cuando justifican la filosofía detrás de su actuar, a partir del discurso zapatista, como el mostrado en la imagen.

Para aquellos que hicieron este mural, a través de lo que este transmite se van a generar reivindicaciones de diversos grupos estigmatizados y marginados a lo largo de la historia. Este objetivo que mencionan los artistas, es el mismo que menciona Bellido (2018) sobre el hecho de que el EZLN ha utilizado las fórmulas colectivas concretas para que hagan parte de la nueva forma de hacer revolución a través de la autoorganización social, constituyendo así un movimiento tan amplio como sea posible, para “reivindicar” a aquellos que han sido marginados dentro de la sociedad e incomodar al Estado.

El discurso neozapatista y su filosofía se ven encarnados en la autocomunicación de masa empleada a través de la comunicación horizontal en los grafitis que se encuentran en Bogotá. Así, no se tiene la necesidad de que la guerrilla tome las armas, ya que su mejor arma ha sido un discurso plasmado en las calles y las instituciones de educación superior de Colombia, en otras ciudades de América Latina y, por supuesto, en México. A partir de esta nueva forma de autocomunicación, el EZLN ha logrado crear identidad, simpatía, hacerse ver y movilizar a favor de aquellos que “deben reivindicarse en la sociedad”, cumpliendo su principal objetivo planteado al momento de la transformación al neozapatismo.

Figura 19. Representación EZLN



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Si se enfocan varias imágenes de las que conforman el *collage* dentro del mural, se pueden notar algunas que pueden comprobar la unión de luchas de izquierda y la apología al neozapatismo.

En esta imagen se puede notar un joven haciendo grafiti en una camioneta de la policía en llamas. Pinta una de las frases más encontradas en la comunicación horizontal de las ciudades latinoamericanas “ACAB”. Esta frase fue adoptada por el movimiento anarquista en contra de los policías, ACAB significa en inglés *All Cops are Bastards* o, en español, “Todos los policías son bastardos”.

Figura 20. Siglas



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Estas mismas siglas se pueden encontrar en distintos grafitis alrededor de Bogotá, lo cual indica que no es exclusivo de aquello que pintaron los artistas en el “Muro de la Memoria”, sino que se recurre constantemente a este simbolismo o siglas por parte de los grupos que forman parte de esta nueva forma de hacer revolución.

Asimismo, se puede notar que en el “Muro de la Memoria”, se encuentra otro símbolo zapatista: el corazón. El cual, no dice explícitamente que es del EZLN, pero sí se podría inferir que implícitamente simboliza la afinidad de los artistas (como se demostró a través de su cuenta de Instagram) con el neozapatismo. Ya que el corazón sigue siendo uno de los distintivos más importantes del EZLN.

Se puede ver que entre los distintos elementos de este muro se encuentran los diversos grupos que forman parte de la nueva revolución. Se puede observar la conjunción de la lucha indigenista, con la lucha estudiantil, al igual que la anarquista.

Figura 21. Educación y EZLN



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Figura 22. *Campesinos*



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

Figura 23. *Lucha estudiantil*



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

De igual manera, se puede encontrar simbología zapatista en los distintos grafitis hechos en el Centro de Bogotá, en el barrio La Candelaria.

Figura 24. *Niña*



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

En la siguiente fotografía, se puede apreciar una niña indígena que sostiene un corazón. Dentro de este mural ubicado al fondo de Chorro de Quevedo se encuentran dos elementos importantes del discurso y simbología zapatistas: el indigenismo y el corazón sangrante. Lo cual indica que hay diversos artistas en Bogotá que muestran su afinidad o apología hacia el EZLN y su simbología; lo cual evidencia la dimensión organizativa e identitaria del neozapatismo, que ha logrado posicionar un discurso y una simbología que apela a todo aquel que quiera ser escuchado y se sienta marginado dentro de la sociedad.

Figura 25. *Caricatura*



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado “Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional” CREES – ESDEGUE 2021.

Lo mismo se puede decir de este mural pintado afuera de una tienda con temática mexicana. Mientras podría ser que haya dibujado una caricatura de un encapuchado del EZLN por la temática de la tienda, también se puede considerar apología y afinidad hacia la guerrilla mexicana. Este mural es una parte importante del tour del grafiti que lleva a cabo alrededor de La Candelaria y el Chorro de Quevedo en Bogotá, es un mural que explícitamente forma parte de la propaganda del EZLN en las calles de la ciudad.

En el centro de Bogotá y en diversos puentes de la ciudad, también se pueden observar pósteres con mujeres indígenas encapuchadas que contienen frases de lucha contra el poder del Estado.

Figura 26. La mujer EZLN



Fuente: Archivo fotográfico de la investigación. Proyecto de investigación titulado "Teoría de la estructuración: un análisis de la guerra irrestricta e híbrida en los Desafíos de la Defensa y Seguridad Regional" CREES – ESDEGUE 2021.

En la imagen se puede apreciar que en la esquina inferior derecha se encuentra el símbolo de la estrella zapatista. De tal manera que pareciera que quien firma este mensaje de lucha es el EZLN para las mujeres en Colombia y en América Latina.

Conclusiones

Uno de los problemas más importantes para la conducción política de los Estados contemporáneos ha sido la pérdida de credibilidad de la ciudadanía en sus gobiernos y, en general, de los sistemas democráticos, hecho que ha justificado la protesta política en distintos lugares del mundo durante los últimos años. Esta característica ha planteado diversos interrogantes relacionados con la gestión de lo público y, en particular, respecto a la seguridad estatal en un sentido amplio.

En las protestas contemporáneas de América Latina ha sido recurrente el empleo de un lenguaje global, que reivindica distintas formas de identidad indígena, de la mujer, así como elementos de la cultura popular que pretenden demostrar el desconocimiento y rechazo de estos patrones constitutivos de las sociedades rurales y de los más pobres por parte de las elites gobernantes. Bajo este argumento, los movimientos más radicales encuentran justificación para el derrocamiento de los

regímenes políticos recurriendo a la estrategia “desde abajo”; es decir, partiendo de la identificación de los marginalizados es como se puede iniciar la transformación política.

En este contexto, el lenguaje y las representaciones que construyen los movimientos sociales apoyan la comunicación de sus ideologías. En el caso particular del EZLN se reconoce, mediante la observación y análisis del empleo de símbolos, la capacidad de este movimiento para integrarse a las olas globalizadoras difundiendo un código de representación a otros grupos considerados excluidos y que acogen la cosmovisión indigenista.

Por supuesto, las observaciones anteriores permiten concluir que tales cambios contribuyen a nuevas formas de emancipación y crítica a las formas dominantes del Estado, para promocionar nuevos códigos de comunicación que buscan la inclusión y la transversalización de un discurso de revoluciones culturales e identitarias.

Referencias

- Aguilar García, F. J. (Coord.). (2017). *Movimientos sociales en México y Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Aguirre Rojas, C. A. (2018). Artes, ciencias y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista. *Kamchatka, revista de análisis cultural*, (12). <https://doi.org/10.7203/KAM.12.13416>
- Arellano, J., & Santoyo, M. (2001). Los nuevos sujetos sociales del neozapatismo. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 8(24), 91-139.
- Barajas Sánchez, R. (1996). Movimientos campesinos en Chiapas: de la Unión de Uniones al EZLN. S. d.
- Bellido Peris, F. (2018). Identidad neozapatista como proceso comunicativo. *Kamchatka, revista de análisis cultural*, (12). <https://doi.org/10.7203/KAM.12.12366>
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad de red. Los nuevos espacios de la comunicación. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, (75), 11-23.
- Castillo Ibáñez, O., & Mejías Huerta, C. (2018). *Análisis de inteligencia comunicacional, determinación de estructura discursiva sobre registros murales en Santiago centro 2014-2018*. Universidad Mayor de Chile.
- CNDH México. (s.f.) *Insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)*. <https://tinyurl.com/2p8hm59u>
- Costanza-Chock, S. (2006). *Horizontal communication and social movements*. USC.
- Dussel, E. (2007). Política de la liberación: historia mundial y crítica. Política de la liberación, 0-0.
- Hernández Millán, A. (2007). Orígenes y antecedentes del EZLN. *Espacios Públicos*, 10(19), 264-283.
- Lario Bastida, M. (2018). Reflejos globales del éxito comunicativo y político del zapatismo. *Kamchatka revista de análisis cultural*, (12), 99-132.
- Losada Zambrano, J. M., & Silva Ojeda, D. A. (2017). Ejército Zapatista de Liberación Nacional: Antecedentes y orígenes. *FAIA*, 6(29).
- López, S. L., Liñán, M. V., & Suárez, Á. G. (2004). *Guerrilla y comunicación: La propaganda política del EZLN* (Vol. 187). Los libros de la Catarata.
- Medellín Urquiaga, S., & González González, M. (2013). Interpelación, efecto decolonial del neozapatismo. *Argumentos UAM-Xochimilco*, (73).
- Merino, A. A. (2003). La guerrilla del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ¿Una experiencia marxista? *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (8). <https://www.redalyc.org/pdf/181/18100802.pdf>

- Millán Moncayo, M. (2013). *Des-ordenando el género/¿des-centrando la nación? El zapatismo de las mujeres indígenas y sus consecuencias*. Ediciones del Lirio.
- Moncayo, V. M. (2015). *Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente*. Espacio Crítico.
- Sánchez, C. (1998) Breve historia del EZLN. *Boletín de antropología americana*, (32), 127-140.
- Leyva Solano, X., & Sonnleitner, W. (2000). ¿Qué es el neozapatismo? *Espiral*, 6(17), 163-202. <https://www.redalyc.org/pdf/138/13861708.pdf>
- Vanden Berghe, K. (2018). La rebelión zapatista: productividad y resistencia culturales. *Kamchatka*, 12. <https://doi.org/10.7203/KAM.12.13414>